

in ictu oculi

hay días en que no me reconozco
en el espejo

las ojeras marcadas
detrás

la calavera
que se asoma arrogante reclamando lo suyo
como un heredero
codicioso

tú

calavera

pugnas
como dispuesta por el pintor de una vanitas
por brotar de la carne
y recordar
sobre la podredumbre de este cuerpo
la caducidad de los bienes del mundo

no sabes calavera
flor ingrata de mi jardín de sombra
que a ti también te ha de borrar el tiempo
polvo en el polvo

de qué te habrá servido
dilapidar mi herencia